

Recuerdos

Soy Werner, caballero Imperial de la Alta Austria que decidió unirse a los campesinos en su rebelión por un mundo mas justo. en el año 1525 de nuestro Señor.

- Al poco tiempo de perder mi vida, también perdí los territorios de mi familia, quizás no me harán demasiado en falta en mi nueva no vida.

- Logré rehacer una especie de no vida tranquila, con una familia de siervos de segunda generación que cumple con lo que le pido.

~~Münzer puede parecer poca cosa pero la forma que inspira a los demás se ha adherido a mi carácter; quizás traiga el cambio que nuestro pueblo necesita.

Comencé a viajar por el mundo y a recopilar información de los dioses primigenios.

- En uno de mis viajes de regreso a Europa, hice una parada en Ámsterdam en donde volví a encontrarme con Bartolomé, el joven que conocí en Barcelona.
- Me quedé demasiado tiempo en Ámsterdam, demasiado disfrutando de la compañía de Bartolomé, tanto que lo vi morir a causa de la vejez.

El pañuelo de seda es una de mis pertenencias mas deseada, quizás sea una esperanza vacía, pero me hace creer que algún día estaré con mi amada Erika.

- El recuerdo de este objeto me ha servido para crear sonetos con los que mantengo hipnotizados a mis siervos.
- Saber que mi amada ya estaba muerta me hizo más irresponsable, eso atrajo a unos cazadores que intentaron acabar con mi maldición, pero fracasaron.

Abandoné mi guarida y me trasladé a España, allí me encontré con Elías, un ocultista adorador de un dios primigenio

- En uno de mis paseos por Barcelona estuve a punto de morir bajo al sol, pero me escondí a tiempo y conocí a Bartolomé, un pequeño sagaz con el que volví a sentir ternura donde antes estaba mi corazón
- Los cambios que iban realizando los humanos en su forma de vivir me hizo pensar en como podía hacerlos jugar a mi favor sabiendo conocimientos de ocultistas y demás seres.

Los compañeros revolucionarios me hablaron de un extraño ser que devoraba al ganado.

Seguí el rastro de aquel ser hasta su escondite y me enfrenté a él, pese a mis años de experiencia la bestia devoró mi corazón y se marchó. Solo Till conoce mi estado y debo confiar en su lealtad.

- Pasado unos días mi dentadura se asemejó a la de este sujeto. Doy miedo.
- He comenzado a alimentarme, ya me he convertido en un monstruo, pero ahora seguiré una metodología para hacerlo de una forma correcta.

Diario

Till me ha seguido desde hace muchos años, desde entonces se ocupa de de que mi equipo esté limpio y ordenado. A cambio, yo lo educo en el manejo de armas y las tácticas de combate.

- Ada, una joven interprete de Laud se ha unido a mi pequeño sequito, esto ha agradado a Till.
- En mi necesidad de alimentarme usé a Ada para seleccionar a mis victimas, pero parece que la muchacha ha comenzado a sospechar de mi naturaleza.

Talentos

Manejar armas

Crear tácticas de combate/

Asombrar a los plebeyos

Reconocer seres no humanos.

Ajusticiamiento ejemplar/

Resucitar muertos

Cantos de amor.

Conocimiento maldito.

Disciplina de los dioses primigenios

Protocolo

Recursos

~~Equipo de caballería~~

~~Una granja con buenas tierras de cultivo.~~

Pañuelo de seda de una noble dama

Diario

Siervos del linaje.

Personajes

~~Thomás Münzer, predicador y amigo que me convenció a unirme a su causa.~~

~~Till, escudero que me ha seguido en mis andanzas y leal servidor que atiende a mis enseñanzas~~

~~Erika, noble dama de Turingia a la que amo y con la que sueño con casarme.~~~

Klaus, un sujeto con la cara desencajada, de largos dedos y dientes en forma de sierra.

~~Ada, joven interprete del laud que canta mis hazañas.~~

Domenech, joven cazador de vampiros y seres sobre naturales.

Elias, adorador de un dios primigenio que intentó sacrificarme.

~~Bartolomé, joven huérfano de las calles de Barcelona~~

Marcas

Un hueco donde antes debería estar mi corazón, es un orificio que debo ocultar con mis ropa si no quiero que me descubran.

Tentáculo de pulpo donde antes estaba el meñique izquierdo.

Entradas

Primera

Al asimilar mi nueva situación conocí al poco tiempo a un extraño hombre, una especie de monje que por su aspecto y su forma de hablar parecía ser normando, y que provenía de Tierra Santa. Su nombre era Klein. Aquel hombre reconoció rápidamente mi estado y me chantajeó. Tuve que darle las escrituras de mis tierras. ¿Qué más daba? Tal vez se perdían en la revolución. Noté algo distinto en él en comparación al resto de los hombres, tanto Klaus como Klein desprenden una especie de aura que los hace impíos a mi visión

Segunda

Klaus desapareció y con ello también dejó de desaparecer ganado, eso me volvió alguien ligeramente admirado entre los campesinos, lo que me ganó alabanzas y la inesperada anexión de una joven bardo llamada Ada, una joven chica intérprete del laud dispuesta a cantar mis hazañas y las de la revolución de los granjeros. No me gusta tenerla cerca, pero a Till le e agrada. Ambos deben rondar la misma edad. Dios los cría y ellos se unen.

Tercera

Los días pasan y he sentido cambios en mi cuerpo. Mi cuerpo ha palidecido un poco, pero lo más llamativo es mi dentadura, mis colmillos parecen unas armas mortíferas capaces de cortar el acero. Procuro ser cauto, pero tal vez me sirven en la batalla.

Cuarta

Llegó el momento en que comencé a sentir hambre, pese al temor decidí ser pragmático y busqué una solución pragmática y que no resultara muy inoportuna. Decidí alimentarme de

ladrones, a los que yo mismo juzgaría y ejecutaría en el acto, Till me ayudaría en este proceso y Ada,, quien aún no conocería mi estado, buscaría información en las tabernas de delincuentes a los que yo iba a ejecutar. Ahora soy un demonio, pero sigo siendo justo. O eso creo.

Quinta 11

volví a alimentarme, pero Ada ha comenzado a sospechar, quizás pueda saber ya lo que hago en las noches. Debo ser más precavido.

Sexta 8 (2)

Llegó el momento en que el hambre estaba por encima de las convicciones morales de un simple mortal, el hambre se unía a la necesidad de auto preservación, y también se unía a los deseos de venganza. Ada, conociendo previamente a Klein logró dar con pistas de su paradero. Abandonamos a su suerte a los campesinos rebeldes y me olvidé de Thomas Münzer, pues pensé que ya ni en la otra vida nos volveríamos a ver. Asaltamos la guarida de Klein, este escapó antes de que pudiera apagarle su vida, pero entre sus libros, aprendí como darle vida nuevamente a un sujeto ya muerto, había tanto saber que comencé a tomar notas de mis nuevos conocimientos ¿Cuánto tiempo había pasado?

Séptima 13

Los conocimientos del mago Klein me tuvieron retenido en su guarida, mientras, el mundo seguía dando vueltas, con su sol vigilando a mis dos muchachos, Ada y Til, quienes acabaron casándose y formando una familia, naturalmente, ambos siguieron sirviéndome, así como su prole y pronto lo harían sus nietos. Ada y Til seleccionaban a mis víctimas, planeaban hasta el más mínimo detalle para que yo pudiera comer sin preocuparme de nada. Llegó un momento en el que ambos murieron y ya me servían sus nietos, quienes ahora eran unos nobles.

Octava 13 2

Multitud de criós revoltosos salieron de Ada y Til, me sacan de mis casillas y a veces creo que me valdría más darme un festín con ellos para tener un año de paz, pero me contengo. Hay una forma con el que los tengo ocupados y es contándoles el amor platónico que tuve hace mucho tiempo por mi amada Erika, saco el pañuelo que tengo de recuerdo de ella y los dejo hipnotizados con unos cantos y versos que vienen de un pasado que ellos nunca han vivido.

Novena 16

Supongo que mi Erika ya estaba muerta, no me atrevía a comprobarlo, pero lo sabía, un malestar se apoderaba de mi mente, lo que hacía que me volviera más temerario a la hora de

comer, eso hizo que llamara la atención de hombres rudos. Acabé con ellos con mis conocimientos de la guerra, creyeron que era la presa, pero yo era el cazador. Sin embargo, uno de ellos, el más joven, sobrevivió. Tal vez nos volveríamos a encontrar.

Décima 15

Decidí que era el momento de cambiar de aires por un tiempo, sería poco útil que más cazadores vinieran a buscarme. Decidí ir al decadente Reino de Aragón, una tierra azotada por el hambre, la peste y la guerra, en donde la gente no tendría tiempo a inspeccionar los motivos por los que cada pobre infeliz había muerto. Sin embargo, allí me topé con el adorador de un extraño culto que adoraba a un ser que dormía en las profundadas del océano. Intentó hacer un ritual sacrificándome a su dios, pero logré deshacerme de él utilizando de carnada a uno de mis siervos leales. Sin embargo, en la palma en donde antes tenía un meñique en la mano izquierda ahora tengo un tentáculo.

Undécima 21

El maldito sol de España, por alguna extraña manía propia de cristiano, se da prisa por salir cada mañana y casi me pilló, pero logré esconderme en una casa abandonada. Allí, conocí a Bartolomé, un joven niño que me recordó a Til cuando lo conocí, cuanto echaba de menos a mi fiel escudero, Bartolomé era un chico tan parecido que por una vez, en muchas décadas, me sentí conmovido.

Doceava 20

Los humanos han perfeccionado el transporte de mercancía y un puerto conecta a la vez con varios continentes, comienzo a comprender la inmensidad del mundo, a imaginar como son lugares como América, Asia o África, eso me hizo pensar en como el comercio se podría influir con los conocimientos que iba adquiriendo sobre los seres sobrenaturales que existían en el mundo. ¿Podía un dios dormido en el fondo del océano cambiar las rutas comerciales? tal vez.

Treceava 23

La curiosidad me hizo explorar el mundo, estaba atento a las señales a los seres sobrenaturales que poblaban el mundo, comencé a desarrollar conocimientos sobre los dioses primigenios, seres capaces de transfigurar la propia existencia, ¿qué esperaba conseguir de esto?

Décimo cuarta 21

Volví a encontrarme a Bartolomé, quien bajo mi mecenazgo, ejercía como pintor entre la burguesía de los Países Bajos y donde había alcanzado un prestigio equiparable a Vermeer.

Me recibió en el puerto de Amsterdám en donde me introdujo entre la nueva burguesía y me enseñó los divertidos protocolos de la nueva sociedad pudiente.

Décimo quinta 21 2

¿Traicionar a Bartolome? ¡Mentira! hice lo mejor por él, creeras que darle mi maldición de una vida eterna habría sido un acto de fidelidad y amor, pero eso es falso, vivió las bondades de un mortal para morir en la trnaquilidad de una cama, soy yo el que me autoflagelo al ver a seres queridos perecer, soy yo el que traiciona una y otra vez al hombre que debería aparecer en el espejo, hasta cuando, cuando, cuando acabará este suplicio ¿cuantós hombres deberé devorar para que vengan cien mil hijos de la compañía de los jesuitas para acabar con mi maldición?